



Raúl Sendic (22 de marzo de 1963)

¿UN REVÓLVER O LA CONSTITUCIÓN?¹

El otro día –luego de estar más de una semana enfermo y en cama- me levanté a hacerme un análisis en el laboratorio. La fiebre no cedía, a pesar de todos los tratamientos y el médico me mandó a hacer un análisis por probable tífus.

En mi camino debía pasar frente a la Jefatura de Policía de Paysandú, o mejor dicho frente a la Sección Investigaciones de la misma. Cuando lo hacía, fui seguido por un policía, que me detuvo. Allí ya estaban detenidos varios compañeros, entre los cuales recuerdo a Fermín Ramos, León Cosoy, Srta. Castro, Juan Jesús, un compañero de UTE y algunos jóvenes del Centro de Estudiantes. De pronto entraron dando y recibiendo puñetazos dos compañeros más de la Juventud de la Unión Popular, los hermanos Zanouiani.

Se nos alojó en un calabozo frío (por lo menos lo sentimos así los que estábamos enfermos) donde se nos detuvo hasta la mañana del día siguiente.

¿Razones?

Al darnos la libertad el Sr. Jefe de Policía nos dio una explicación. Dice que no era por halagarnos, pero que nosotros éramos personas influyentes, que podíamos promover una huelga solidaria con la de UTE en cualquier momento. A todos les dijo lo mismo, tratando de apagar nuestra indignación exaltando nuestra vanidad.

Saquemos conclusiones. Objetivamente y sin pasión.

Los socialistas ya no tenemos en este país Derechos Individuales.

La Constitución de la República no nos protege. Las leyes que consagran derechos y garantías, no nos son extensibles.

Pensar de otra forma es ser ilusos e ingenuos.

¹ Sendic, R. (22 de marzo de 1963). ¿Un revólver o la Constitución? *El Sol*.



Si ante cualquier conflicto, aún los que por razones de salud u otra cualquiera, no intervenimos en absoluto en él se nos detiene a nosotros con preferencia, aunque más no sea que para hacer creer al pueblo que somos los promotores de aquel conflicto, hay que concluir definitivamente que nosotros no tenemos ningún derecho ni garantía constitucional.

Hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República y las leyes que consagran derechos, juntos.

Esto debemos entenderlo todos, antes que sea tarde. Que nadie se crea que porque no lo tocaron esta vez, siempre los van a respetar.

Ahora bien, ¿hasta cuándo soportaremos?

¿No habrá llegado la hora de devolver los golpes, de escarmentar a los aprendices de fascistas antes de que se reciban de fascistas?

¿No tendremos que reprocharnos más tarde de haber fomentado la violencia con nuestra tolerancia infinita?

Ahora que no podemos esperar, -consuelo tonto al fin-, de que nuestro diputado socialista proteste por nosotros en Cámara, podríamos ponernos a pensar en serio.

Pensar en protegernos ya que no podemos pensar que nadie lo haga por nosotros. Tal vez así lleguemos a asumir nuestro propio rol en la historia.

* * * * *